

Poemas*

Si

Si pudiéramos elegir las piedras
para construir nuestra ciudad nuevamente
Si pudiéramos elegir la piel
para construir nuestro cuerpo de nuevo
Si pudiéramos inventar
la piel para nuestra ciudad
las piedras para nuestro cuerpo
la piel para las piedras
de la ciudad que cubre
nuestro cuerpo

Cita de los sentidos

Los que vienen del mar traen el olor de las sorpresas
Los que de la tierra surgen muestran el ojo de las dimensiones
Los aparecidos de la noche gustan las sales de la bruma
Los que llegan de los polos palpan la aspereza del fuego
Los que en los trópicos esperan oyen la promesa vertical del mar

Rápida mirada sobre la calle en que vivo

Lonja gris rota en una mole
donde cae una nota del pentagrama
de cemento triturado entre las ruedas
de los autos ajenos
Las ventanas que van
hacia los ojos indigentes casas
escondidas tras el ruido
de los árboles edificios
engendrados por el motor

* Traducción del hebreo por el autor.

de los años y una acumulación
 de gente que corre hacia ninguna parte
 pero apurada para llegar a tiempo
 Fuerza de la costumbre
 negocios que preparan las naranjas
 con su añoranza de total mordedura
 máquina de los chicos en busca
 de las plazas velocidad de los pájaros
 que saben su camino y que luego harán
 con la sombra una manta
 Sólo después de medianoche
 con la afluencia de la soledad innumerable
 unos raros muchachos de gesto medio loco
 saldrán para buscar la nota

Esquela

Por el minuto de gracia
 que otorgaste a mi lívido minuto
 te he de pasar hijo mío sin gracia alguna
 un *stock* de improvisados sonidos
 botín de una guerra que no supiste
 para verterlos en tu minuto exacto

Con la llegada de las cigüeñas

Cuando las cigüeñas regresen
 a remover nuestros campos
 no podremos declarar que pasaron las grullas
 pues las cigüeñas han vuelto a hurgar
 nuestros prados y en su pico su ser

Y otro año rodeará la cabeza
 del principito y su majestuosidad
 se arrugará un poco más bajo
 el peso de los lindos modales
 hasta que la flor marchite de desierto
 el asteroide se apague
 y el farolero en soledad enmudezca
 pues la suerte llega con el eclipse de luna
 y la memoria engaña a sabiendas
 apostando al deshojado almanaque

Pero el príncipe mira por ahora a través
de los ojos del buho y codicia la fuerza
de los fuegos artificiales
sin notar que pasaron las grullas
sin saber de las cigüeñas en su vuelta

Oded Sverdlik